

Querido Padre Celestial,

Alabanza

Digo con el salmista: “Justo eres Tú, oh Jehová, y rectos Tus juicios” (Sal 119:137). Qué privilegio es adorar a un Dios que es que completamente justo. Confío en Tu promesa y me deleito en Tu Ley. Acepta mis ofrendas de alabanza, porque exalto Tu Nombre. ¡Aleluya!

Hoy en Tu Palabra

Hoy me contaste la segunda mitad del salmo 119, el capítulo más largo en el libro más largo del Antiguo Testamento. Mientras estudiaba Tu Palabra y meditaba sobre ella, el salmista se deleitaba de los muchos beneficios de la Escritura. Primero, Tu Ley nos da libertad: “Y andaré en libertad, porque busqué Tus mandamientos” (v. 45 RV60). Esto me enseña que ser libre significa que tengo la capacidad de hacer lo que debo, en lugar de hacer cualquier cosa que quiero. Servir al pecado es esclavitud; servir a Dios es libertad. Los que buscan “la vida libre” solo pueden encontrarla por la obediencia cuidadosa de Tus mandatos. Segundo, Tu ley es para nosotros una luz: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (v. 105). Esta luz ilumina mi camino; me ayudará a no tropezar en el pecado. Por eso, el salmista Te pidió repetidamente el conocimiento, y se enteró de que “la exposición de Tus palabras alumbrá; hace entender a los simples” (v. 130). Tercero, Tu Ley nos da vida: “Nunca jamás me olvidaré de Tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado” (v. 93). Los que guardan Tus palabras serán restaurados (v. 37) y vivificados (v. 50). Tus mandatos traen la vida porque hacen que mi corazón Te busque a Ti, la fuente de vida. No es de extrañar que el salmista se regocijó en Tu Ley: “Y me regocijaré en Tus mandamientos, los cuales he amado.” (v. 47). Como él, yo también hallo gozo y me deleito en Tu Palabra cuando me doy cuenta de que me enseña cómo amarte, la fuente de toda bondad, todo poder y toda belleza. Yo también estoy enfadado con los que rechazan Tu Ley cuando me entero de cómo su maldad Te deshonra y denigra, la única Persona digna de mi mejor alabanza. Cuando amo Tu Ley, Te amo a Ti, porque Tu Palabra es una revelación de Ti mismo. Cuando guardo Tu Ley, demuestro mi amor por Ti, como dijo Jesús: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn 14:23). Te digo: “Aquí está mi corazón; ¡entra!”

Reflexión

El salmista dijo: “Veo a los malvados y me repugnan, porque no guardan Tu palabra” (Sal 119:158). ¿Me atrae la vida de los malvados, o la reconozco por lo que realmente es?

Petición

Padre, vuélvete y ten piedad de mí, como acostumbras con los que aman Tu Nombre. Afirma mis pasos según Tus promesas, y no dejes que ninguna iniquidad me domine (Sal 119:132–133).

Agradecimiento

Gracias por ser “mi escondedero y mi escudo; en Tu palabra espero. Tus testimonios he tomado como herencia para siempre, porque son el gozo de mi corazón” (Sal 119:111, 114).

En el nombre de Jesucristo, Amén.

Versículo de Meditación: Salmo 119:125.